

Chipre

# Montañas de Troodos, el Olimpo chipriota



José María Torres

**I**SLA y montaña. Una combinación que provoca el impulso irresistible de conocer ese punto de tierra más elevado que emerge de un mar que todo lo rodea. La experiencia raras veces suele defraudar, y Chipre no escapa a esa sensación... País de contrastes, ideal para el turismo familiar, bien sea de playa, de montaña o cultural, descubrimos en este artículo algunas de las rutas que nos ofrece la cordillera de los montes Troodos.

■ Recorriendo la ruta de Artemis

La gran mayoría de los viajeros que aterrizan en el aeropuerto de Larnaca llegan ávidos por disfrutar de un cuasi-perpetuo clima veraniego y de las posibilidades que ofrece la costa sur del país: Agia Napa, Pafos, Larnaca y Limassol son hoy en día centros turísticos preparados para recibir un turismo de sol y playa, llenos de restaurantes y terrazas donde nunca falta una cerveza y una gran televisión de pantalla plana retransmitiendo uno o varios partidos de fútbol simultáneamente. No en vano es un cóctel irresistible para la numerosa comunidad inglesa que llega a pasar las vacaciones a su antigua colonia. Nuestra mirada, sin embargo, estaba puesta en la montaña chipriota y los monasterios que se ocultan en los pueblecitos de su interior...

## ■ Montes Troodos y la Ruta Artemis

El techo de la isla de Chipre es el Olympus (también denominado Chionistra) que, situado en la cordillera de Troodos, se eleva 1951 m sobre el nivel del mar, siendo algo más modesto que su homónimo griego que alcanza los 2917 m. Su ascenso carece de todo atractivo montañoso en tanto que existe una carretera asfaltada hasta la cumbre, siendo además su punto más alto inaccesible debido a la existencia de un radar y varias instalaciones militares en la cima. No obstante existen hasta 13 rutas señalizadas, que totalizan 65 km de senderos, y que nos permitirán disfrutar de la naturaleza y paisajes que nos ofrecen los bosques de Troodos, calificados como Parque Nacional en el año 1992 para proteger la fauna, y especialmente la flora endémica, de estos montes. Los recorridos más conocidos son las rutas Artemis y Atalante, ambas de carácter circular alrededor del Chionistra, así como la Kaledonia Trail que desciende, siguiendo el curso del río, hasta la cascada de su mismo nombre.

La ruta Artemis parte del aparcamiento situado a unos 300 m del cruce que se dirige a la cumbre del Olympus. Nosotros, tras haber alcanzado (más bien visitado) el techo, nos colocamos ahora las mochilas para iniciar una caminata de 7 km que, apenas sin desnivel y a unos 1850 m de altura, llanea rodeando el Chionistra. En el aparcamiento encontraremos un

cartel indicativo de las principales características del recorrido, aunque el camino no tiene pérdida ya que se encuentra perfectamente balizado, a la vez que hay señalizados hasta 34 puntos de interés a lo largo de esta ruta para no perder detalle de la flora y particularidades geológicas que encontraremos en todo el trayecto. Desde el comienzo el sendero avanza entre cedros y pinos (estamos sin duda en el reino del *Pinus nigra*) y a nosotros, que hemos llegado en octubre, lo primero que nos sorprende es la alfombra de piñas que por miles cubre por completo el suelo del bos-

FOTO TXEMA TORRES

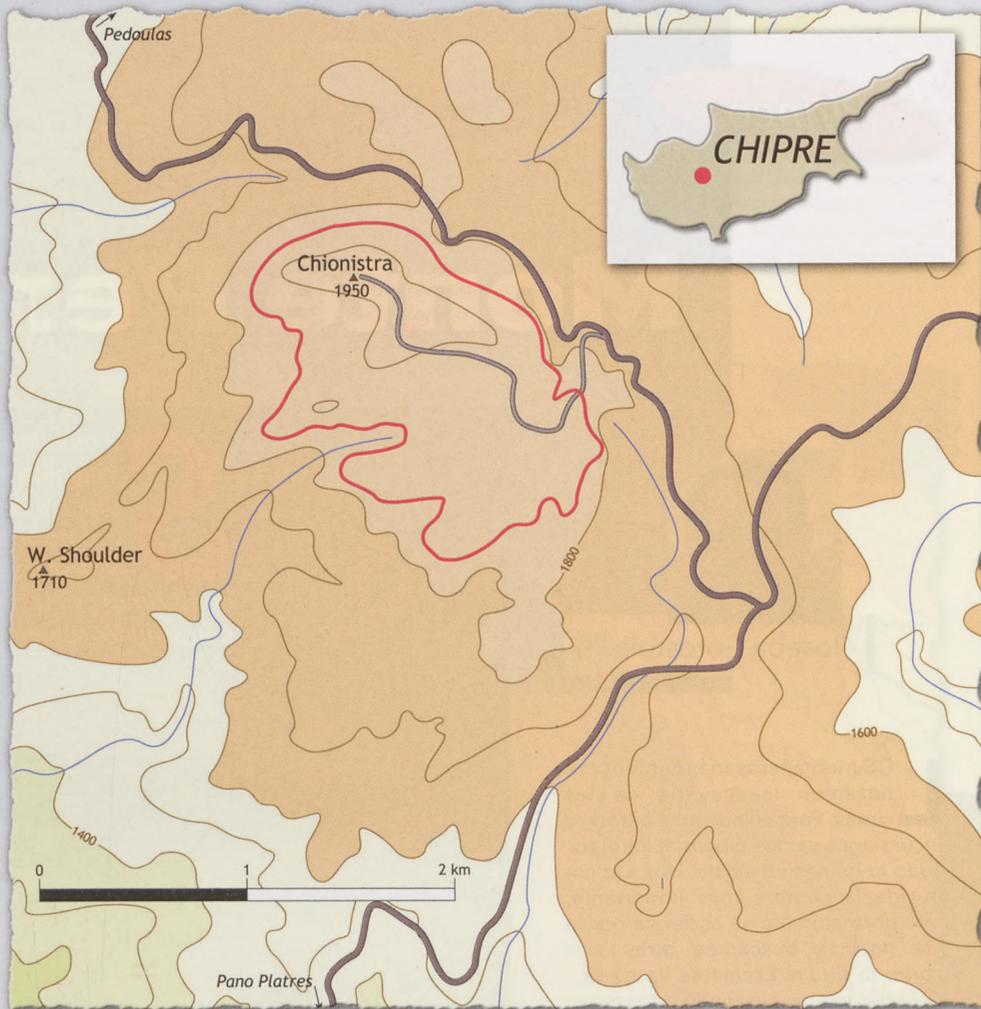


que... Caminamos sin prisas por estos parajes silenciosos, tomando cuando es necesario las desviaciones señalizadas, hasta llegar de esta forma a una caseta de madera abandonada junto a unos remontes de esquí (0h 40). A partir del tercer kilómetro el bosque se abre para ofrecernos unas vistas sobre los pueblecitos de Mandria y Omodos enclavados en las laderas que se elevan sobre un mar Mediterráneo siempre omnipresente en un segundo plano. Esta parte de la ruta también se caracteriza por formaciones *ofiolíticas* de gran valor geológico y por vetas minerales que han sido objeto de la industria minera durante siglos (de hecho, el nombre común "cobre" deriva del latín "*æs Cyprium*" -metal de Chipre-). Tras 1 h de caminata llegaremos a los restos de un antiguo muro que, de acuerdo a la leyenda, pertenecen a las ruinas de una improvisada fortificación construida durante los últimos años de la ocupación veneciana de la isla (año 1571) con la intención de hacer frente a las tropas otomanas. Pensando en aquellos tiempos alcanzamos un mirador sobre las villas de Prodomos, Lemithou y Palaiomylos para sumergirnos de nuevo en el silencio del bosque hasta llegar a una moderna estación de esquí con sus correspondientes remontes que presuponemos llenos de actividad en la época invernal pero que en estos momentos, sin embargo, ofrecen la triste imagen de unos esqueletos de hierro que no tienen ningún encaje en estos parajes naturales (1h 30). Unos minutos después nos topamos con uno de los mayores árboles de todo el Parque, un magnífico ejemplar de *Pinus nigra* de más de 500 años de antigüedad cuya sombra nos escoltará hasta el punto de partida de este sencilla ruta muy recomendable para hacer con los pequeños de la familia durante cualquier estación del año. □

■ *Caminando por los bosques de Troodos*



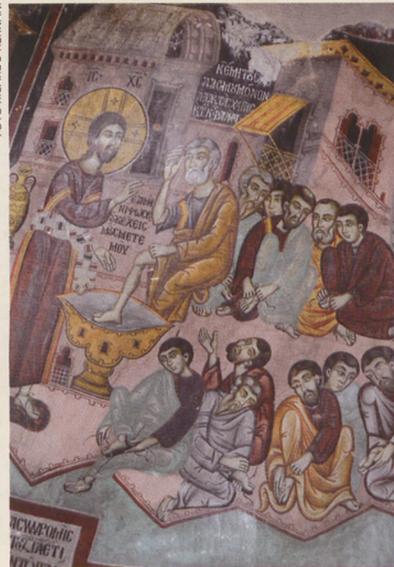
MAPAS NORDIK



## MONASTERIOS BIZANTINOS DE TROODOS

**E**SCONDIDAS en remotas aldeas de montaña, lejos de la costa assolada por los saqueos otomanos de la época, encontraremos pequeñas ermitas y monasterios construidos durante la época en la que la isla perteneció al Imperio Bizantino, y que desde el año 1985 constituyen parte del Patrimonio de la Humanidad. Si bien de construcción rural muy simple, el tesoro de estas pequeñas iglesias lo encontramos realmente en su interior. Sus frescos, que visten completamente sus paredes, columnas y techos, iluminados por la tenue luz de las velas, los iconos ortodoxos y el silencio que reina en el interior de estas iglesias, sobrecogen a los que acceden a su interior. Existen hasta 10 templos diseminados por la cordillera de Troodos

FOTO RICARDO HERNANI



■ *Fresco bizantino*

declarados Patrimonio por la UNESCO, pero los monasterios de Agios Ioannis Lampadistis del S.XI y especialmente el de Kykkos son los más representativos de entre todos ellos. Es fundamental respetar las reglas en estas capillas que incluyen acceder con una vestimenta adecuada, no sacar fotografías e incluso hay que tener en cuenta que, en algún caso, no se permite el acceso a mujeres (el monasterio de Stavrovouni, cuyos orígenes se remontan al S.IV, es uno de ellos). La recompensa a la hora de seguir estas reglas es acceder a un lugar místico donde el tiempo se detuvo hace más de 900 años.